

## **Claves sinodalidades para una Cuaresma en camino**

Al pararnos a meditar y observar nuestra vida al inicio de la cuaresma, debemos releer la memoria de los primeros compases de la vida de los seguidores de Jesús. El objetivo de esta meditación es, por tanto, pararnos, mirar hacia nosotros, mirar hacia Dios y seguir caminando como Iglesia en salida.

En la línea del mensaje de Cuaresma 2023 del papa Francisco, “Ascesis cuaresmal, un camino sinodal”, propongo algunas claves para acercarnos al Misterio Pascual durante el camino de la Cuaresma partiendo del texto de la Transfiguración (2º domingo de Cuaresma). En este tiempo litúrgico el Señor nos toma consigo y nos lleva a un lugar apartado para “subir a un monte elevado” junto con Jesús, para vivir con el Pueblo santo de Dios una experiencia particular de ascesis; contemplaremos y escucharemos la voz desde el cielo que invita a seguir caminando.

Y, como no hay Cuaresma sin Pascua, por eso de la Transfiguración pasaremos a un texto que pone de relieve la importancia del camino: el camino de Emaús (Lc 24,13-35). Este relato dibuja una imagen viva a pesar de la muerte y, nuevamente, en camino –como Pueblo de Dios– guiado por el Señor resucitado que lo ilumina con su Palabra y lo nutre con el Pan de la vida. En el camino del Pueblo de Dios, una realidad compleja, multiforme y en diálogo, cada uno tiene un puesto particular, un rol específico y unos carismas insustituibles (cfr. 1Cor 12,12-17; Ef 4,4).

### **1. «Hablaban de su éxodo» (Lc 9,28-36)**

Lucas sitúa la transfiguración como un signo de la gloria pascual, subrayando el esplendor del rostro de Jesús y anticipando el camino de Jesús hacia su «éxodo». A este camino y a esta gloria son asociados los discípulos y en él estamos nosotros también al comienzo de esta Cuaresma.

a) En Lc, la transfiguración constituye la respuesta última a una serie de interrogantes (cf. Lc 9,7-9.18-19) y de respuestas parciales (Lc 9,19-20) sobre la identidad de Jesús, que recorren los momentos previos al inicio del camino hacia Jerusalén (9,51). No son pocos los interrogantes que nos planteamos nosotros en nuestra particular Cuaresma. Si no nos cuestionamos, difícilmente avanzaremos.

b) Lc, a diferencia de Mt y Mc, presenta el contenido de la conversación entre Jesús, Moisés y Elías, dando un «propósito “histórico-salvífico” a la escena: presentar el *Vía Crucis* de Jesús como un caminar divinamente fundamentado.

c) El título con el que Pedro se dirige a Jesús (ἑπιστάτα = «uno que está sobre otro»), subraya el mesianismo de Jesús y su posición de autoridad respecto a sus discípulos.

d) La propuesta de Pedro de hacer tres tiendas, que incluye a Juan y Santiago, conecta con la fiesta de las Tiendas (*sukkōt*): de los Tabernáculos (Lev 23,42-43; cf. Neh 8,16-17; Zac 14,16-19); del Encuentro (Éx 33,7-11; Núm 11,16-17; Dt 31,14-15); y como lugar de los justos en el cielo (Lc 16,9; Jn 14,2). Se trata de posibilitar la comunicación entre los personajes celestiales y los discípulos –y lectores del evangelio con ellos–; y, por otro lado, expresa el anhelo del hombre de la infinidad o nostalgia del paraíso perdido.

e) La voz desde la nube indica la naturaleza de Jesús, «este es mi Hijo, el Elegido» y subraya, con un imperativo, el mandato de escucharlo. La escucha es necesaria para los seguidores de Jesús e imprescindible para los que continúan el camino de la Palabra. Además de hablarnos en las Escrituras, el Señor lo hace a través de nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los rostros y en las historias de quienes necesitan ayuda. En el proceso sinodal: el escuchar a Cristo pasa también por la escucha a nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia, siempre indispensable en el método y estilo de una Iglesia sinodal.

d) En la nube, la visión desaparece y la atención de los lectores de cualquier época se concentra sobre aquello, más bien Aquél, que se escucha. La fe es sustancialmente una escucha, no solo la contemplación estática, sino una comunicación y un encuentro con Quien está más allá de lo visible y con quienes están entre nosotros.

La transfiguración se dirige, en primer lugar, a los discípulos con una función eclesiológica: «Este es mi Hijo, el elegido; escuchadlo». Es a ellos a quienes se revela la verdadera identidad de Jesús, y es de ellos de quienes se espera una decisión. En este sentido, los cristianos de cualquier tiempo contemplan un nuevo paradigma en la misión, forman parte del diálogo, es más crean nuevos diálogos partiendo de las mismas palabras, es decir, de la Palabra. Así pues, los nuevos diálogos que nacerán de la escucha responsable, se convierten en parte de la riqueza de la transfiguración.

Los nuevos diálogos que se producirán camino a Jerusalén, tendrán en el camino desde Jerusalén a Emaús un diálogo paradigmático. De esta manera, la Iglesia en camino, es conducida por el Espíritu pasando de los textos al actuar humano, convirtiendo las palabras en acciones; las letras en gestos; las frases en decisiones.

## 2. «Dos de ellos iban de camino» (Lc 24,13-35)

La Cuaresma está orientada a la Pascua, nos prepara para vivir la pasión y la cruz con fe, esperanza y amor, para llegar a la resurrección. De igual modo, el camino sinodal no debe hacernos creer en la ilusión de que hemos llegado cuando Dios nos concede la gracia de algunas experiencias fuertes de comunión. El camino de Emaús, como el camino de la Palabra y el camino sinodal, no termina en Jerusalén, sino que debe salir de la Ciudad Santa para llegar hasta los confines de la tierra.

a) Los protagonistas de Emaús, son nuevos y desconocidos para el lector, pertenecen al grupo de seguidores de Jesús, aunque el relato los presenta separándose de ellos.

b) El diálogo durante el camino inicia con una pregunta de Jesús, que provoca la pausa de los discípulos. La respuesta de Cleofás en forma de pregunta retórica permite al narrador presentar el evento de la pasión y muerte de Jesús como un hecho conocido por todos, que el propio Jesús pide especificar con una breve pregunta. Durante el camino, ya sea a Emaús, ya sea el camino de la vida, no son pocos los que pierden la esperanza, en este caso de la liberación de Israel comenzada en el pasado y que ha acabado con lo sucedido en Jerusalén.

c) El Resucitado, hasta ahora oyente, toma la palabra –en el proceso sinodal no vale solo con escuchar, también es necesario aportar, decir, comunicarse– para, en un *crescendo* narrativo y cristológico, presentarse como el Χριστός.

d) Los vv. 28-29 sirven de introducción al segundo cuadro: se llega al final del camino y a un punto culminante de la narración. El reproche de Jesús en los versículos anteriores no provoca la distancia, sino la hospitalidad y la cercanía, subrayando la importancia de estar juntos.

e) Jesús, aunque es el invitado, asume el papel de anfitrión, pronuncia la oración y reparte el pan, en correspondencia con la última cena y confirmación su victoria: Jesús resucitado, el Viviente, invita a compartir su vida. Comunicarse es siempre una victoria; caminar juntos es siempre una conquista; amar al prójimo es siempre un triunfo.

f) Sin recurrir al vocabulario del milagro, Lucas muestra la importancia de la acción divina. En efecto, el gesto no es la causa del reconocimiento, sino la ocasión. Cuando los ojos han sido abiertos, la apertura es total: se abre la inteligencia, cuya visión era una imagen simbólica; se abre el corazón, lento e incapaz de comprender, ahora ardiendo cuando el Resucitado explica las Escrituras.

g) Las incomprensiones dan paso al reconocimiento y a la nueva proclamación solemne de la resurrección. El encuentro producido en el camino desde Jerusalén y la parada en Emaús, se muestra como un paradigma de escucha, cuestionamiento, incomprensiones y apertura. De esta manera se fomenta el recuerdo, surge el diálogo, afloran las respuestas y la comprensión. Todos estos elementos son necesarios e imprescindibles en la Iglesia en camino y en el proceso sinodal.

El camino cuaresmal, al igual que el sinodal, tiene como meta una transfiguración personal y eclesial; un reconocimiento propio y una conversión comunitaria. Una transformación que, en todos los casos, halla su modelo en Jesús y se realiza mediante la gracia de su misterio pascual.

### 3. Claves sinodalidades para una cuaresma en camino

Leer las palabras de los textos y analizarlas convenientemente es necesario. Lo mismo pasa con la necesidad de analizar nuestras vidas, nuestros proyectos, nuestros planes u orientaciones pastorales. Quien no revisa hacia dónde va, probablemente llegue a un sitio donde no quiere. Así pues, después de haber analizado la transfiguración y el camino de Emaús se evidenciarán algunas claves para la comprensión del sínodo y de la sinodalidad:

a) **Del conflicto a la gestión de las diferencias.** Los diferentes marcos y protagonistas muestran realidades diversas, algunas de ellas en conflicto, donde se propone el anuncio del Evangelio. Los que estamos aquí pertenecemos a realidades diferentes y complementarias, algunas de ellas con conflictos, o al menos, dificultades internas.

La necesidad de conversión es permanente, mucho más durante la Cuaresma. Lo inesperado de la conversión es que es necesaria para todos los protagonistas.

Durante el proceso sinodal o cualquier revisión los elementos que separan y dividen a los distintos grupos pueden ser numerosos, mientras que el factor que provoca la comunión es único: el Dios de Jesucristo. Para preservar la comunión eclesial se requiere un mínimo que, por otra parte, no elimina las diferencias, sino que acerca a los que tradicionalmente se han considerado como distintos. No solo se aproximan las posturas, se acercan las personas.

En la gestión de las diferencias no se produce un movimiento pendular en el cual una postura signifique el rechazo de otras. En algunas ocasiones, los movimientos pendulares suelen perder el centro, el rumbo y el norte de la situación. El respeto por las diferencias implica el establecimiento de límites.

En el proceso de la construcción de la identidad, el evangelio muestra el respeto de Jesús por la libertad de los discípulos, de los apóstoles y de todos los demás. En otras palabras, la Transfiguración y el camino de Emaús realizan el paso del conflicto interior y exterior a la aceptación e integración de las diferencias.

b) **De la gestión de las diferencias al anuncio de la Palabra.** En la gestión de las diferencias, dentro y fuera de la Iglesia, es necesario partir de la experiencia común, más que de presupuestos abstractos e impersonales. Este es el camino que recorre la Palabra desde el Tabor al Gólgota, desde Jerusalén hasta Emaús y a los confines de la tierra. La Palabra avanza entre la predicación, el seguimiento, la falta de acogida, la creación de identidad propia y la madurez de las diferentes comunidades.

Los cristianos sabemos que el final de una crisis ha supuesto la continuación fecunda de la evangelización. Dios triunfa sobre las resistencias humanas, que sirven al crecimiento y expansión de la Palabra. Esta es la clave para la sinodalidad dentro de las comunidades que sufren cualquier tipo de dificultad, interna o externa.

c) **De la sinfonía las preguntas a la polifonía de las respuestas.** El conjunto de voces diferentes, en cierta medida, discordantes, se presentan simultáneamente en Lc 9,28-36 y 24,13-35, alternándolas con silencios e indicaciones del narrador. De esta manera, se compone una polifonía. Pese a las diferencias e independencia de estos sonidos, el oyente los percibe como un todo ¿no pasa así en la vida de la Iglesia diocesana?

Los lectores pueden comprender que la diversidad de posturas no es ajena al anuncio del Evangelio, tomando ejemplo en la acogida en las propias comunidades de lo diverso y diferente. Por el contrario, cuando falta la voluntad de encuentro, «los puntos de vista diferentes pueden radicalizarse de tal forma que, aun respetando las divergencias, con el tiempo no sea posible otra solución que la separación».

Los textos analizados deben ser leídos dentro de la sinfonía de los interrogantes que plantean Jesús o sus discípulos y de la polifonía de los personajes protagonistas, reflejo de la pluralidad de las comunidades cristianas.

La Iglesia presenta siempre las diferentes voces que pertenecen, representan y expresan los enfoques, no siempre uniformes, de todos los cristianos. Estas voces, representando posturas similares, complementarias y contrapuestas, suenan en la historia de la salvación como una polifonía armónica que, sutilmente, nos conduce a superar los conflictos en nuestras propias comunidades.

d) **Del diálogo a caminar juntos.** El camino de liberación abierto por Jesús es el fundamento de la sinodalidad. Como Jesús y sus seguidores –subiendo al Tabor, caminando hacia Emaús– la Iglesia está llamada a ser el sacramento de la liberación de Dios. Esto significa que la Iglesia no tiene un camino propio, no tiene una palabra propia de liberación, más allá del anuncio del Evangelio.

La sinodalidad se construye desde el diálogo, aceptando que no siempre existe la acogida, ya que el anuncio del Evangelio convive con el rechazo de algunos. Es necesario el respeto en todos los ámbitos, en primer lugar, a los que dentro de la Iglesia no comparten la misma visión de las cosas no esenciales. Así, no debemos presentar como sustancial lo que no lo es. La fracción del pan y la explicación de las Escrituras constituyen el núcleo fundamental e irrenunciable en el pasaje de Emaús y en la vida de los cristianos. El respeto, en segundo lugar, con aquellos que no comparten la fe en Jesucristo, ya que ello hará escuchar las distintas voces y, sin duda ofrecerá la posibilidad de anunciar el Evangelio, respetando la libertad de cada persona, sin renunciar nunca a los caminos abiertos para construir el Reino de Dios con fe, esperanza y caridad.

En definitiva, el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia, de una manera especial en esta cuaresma, que sea capaz de pasar del conflicto a la gestión de las diferencias y al anuncio; de la sinfonía de las preguntas a la polifonía de las respuestas; del diálogo a caminar juntos.

Isaac Moreno Sanz,  
Canónigo Magistral de la S.I. Catedral de Huelva